

RICARDO PORTOCARRERO GRADOS

LA ESCENA CONTEMPORÁNEA DE MARIÁTEGUI, 1925~2025 UNA REVISITA A CIEN AÑOS DE SU PUBLICACIÓN

Una de las principales características de la izquierda en el Perú, desde el mediados del siglo XX, es la reivindicación de José Carlos Mariátegui como su principal referente político y cultural. Se dictan conferencias, se lo cita, pero pocos realmente lo conocen. Y se recurre a él de manera utilitaria para sustentar posiciones o estrategias políticas actuales, supuestamente avaladas por su autoridad. Es decir, fundamentalmente se lo utiliza para encontrar claves, lecturas, interpretaciones o una guía de acción frente a la situación presente. Sin embargo, se desconocen aspectos fundamentales de su vida y obra, más allá de la lectura canónica de sus textos, como el método usado para interpretar la realidad, el marxismo; su estilo de trabajo, tanto para redactar sus artículos periodísticos como los libros que publicaba o preparaba; las fuentes, más allá de las que presuntamente ponen en cuestión su marxismo, que inspiraban sus propias reflexiones y propuestas.

Con Mariátegui ha pasado también lo mismo que pasó con Antonio Gramsci. Se ha acostumbrado a leerlo temáticamente según la organización de sus *Obras completas*, así como a Gramsci se lo ha leído según la organización en seis grandes temas de sus *Cuadernos de la cárcel*, establecida por Palmiro Togliatti. No se los ha leído en orden cronológico, que es justamente el laboratorio del proceso por el cual se logra establecer cómo las ideas se van elaborando, se van confrontando con la realidad, y cómo van emergiendo nuevos conceptos. Ese es el sentido de la definición del marxismo de Gramsci como una “filosofía de la praxis”. Y por ello habría que recordar que tanto Mariátegui como Gramsci ejercieron el periodismo como su principal actividad política e intelectual.

La lectura de los libros que Mariátegui publicó –o dejó preparados para su publicación– debe ser afrontada con una metodología distinta. Basados fundamentalmente en artículos publicados previamente en diarios y revistas, reagrupados como ensayos de interpretación, se caracterizan por su coherencia interna, por una estructura orgánica. Estructura orgánica que se basaba en criterios de selección establecidos previamente. Esto lleva a considerar que los libros de Mariátegui no pueden ser comprendidos hoy sin comprender esos criterios de selección, el contexto histórico en que fueron elaborados y el propósito polémico que tenían. Porque otro aspecto que no ha sido relevado de la obra de Mariátegui es que tenía una finalidad de discusión: debatir a personajes y acontecimientos de diferente carácter, en relación a temas relevantes para comprender la realidad y sus posibilidades de transformación. Es decir, los escritos mariateguianos tenían como objetivo esclarecer, orientar, organizar.

Una lectura actual de Mariátegui no sólo debe tener en cuenta su contexto histórico, sino también *nuestro* contexto histórico. Aunque, como veremos más adelante, Mariátegui y *nosotros* compartimos una misma época histórica, existen similitudes y diferencias que deben ser analizadas desde la perspectiva de nuestro presente. Siempre y cuando queramos continuar manteniendo la perspectiva transformadora de Mariátegui.

El contexto histórico es fundamental para entender la forma en que Mariátegui se acercó a la realidad de la Revolución Rusa, la crisis de la democracia europea o el ascenso del fascismo. Resulta crucial conocer la historia de esos personajes y acontecimientos de los que habla. También implica confrontar los escritos de Mariátegui con lo que sabemos hoy sobre su contexto histórico, de cómo accedió a ese conocimiento y cómo esto influyó en su pensamiento y acción. No se trata, pues, de aceptar los planteamientos de Mariátegui de manera acrítica. Se trata de ir más allá del propio Mariátegui.

La escena contemporánea, hasta hace muy poco, era un libro que pasaba desapercibido. Dentro de su amplia obra, es uno de los menos consultados. Mariátegui se quejaba en su correspondencia de que el libro no había recibido, sobre todo en Lima, la atención que él esperaba. No sólo por ser el autor, sino también por la relevancia de los temas que trataba. Y esto se debe a que ha predominado el desinterés –salvo excepciones puntuales– por los temas mundiales en la obra mariateguiana. Pocos libros han tratado el tema.¹ El renovado interés que ha cobrado recientemente se ha debido al actual contexto de crisis mundial, que ha llevado a la búsqueda de autores e interpretaciones que aporten a su dilucidación. También al elemento coyuntural de que este año conmemoramos el centenario de su publicación.

* * *

Los artículos sobre temas mundiales ya están presentes en los *Escritos juveniles* de Mariátegui. Su primer artículo, publicado en el diario peruano *La Prensa*, es una crónica sobre diversos acontecimientos que ocurren en España, enviado por un supuesto corresponsal desde Madrid. Y lo firma con el más emblemático de sus seudónimos: Juan Croniqueur. Se titula “Crónicas madrileñas. La popularidad de Lerroux. El mitin de Jai Alai. Un poeta festivo”². Comienza a escribir con regularidad, ya como miembro de la plana de redactores del diario *La Prensa*, desde enero de 1914. Hasta agosto de 1919, donde escribe su último artículo antes de partir a Europa, Mariátegui escribió veintiséis artículos en total sobre temas mundiales. La mayoría durante 1915. De ellos, dieciséis están dedicados a la Gran Guerra europea y fechados entre agosto de 1914 y mayo 1915.

A partir de entonces, los temas mundiales tendrán dos ciclos muy claros en la obra de Mariátegui, establecidos por el análisis cuantitativo y cualitativo de Alberto Flores Galindo en la antología *Invitación a la vida heroica*. El primero entre 1920 y 1925, el segundo entre 1929 y 1930. El primero, marcado por su experiencia europea, que abarca los escritos que después compondrán *Cartas de Italia, Historia de la crisis mundial* y *La escena contemporánea*. El segundo, marcado por la fundación del Partido Socialista y el establecimiento de relaciones con la Comintern, que abarcan los textos que después compondrán *La novela y la vida, Defensa del marxismo* y *El alma matinal y otras estaciones del hombre de hoy*.

En ese sentido, *La escena contemporánea* tiene una línea de continuidad con *Cartas de Italia e Historia de la crisis mundial*. Ello nos obliga a tener que mirar atrás, volver a revisar estas prosas y precisar el proceso de elaboración, de reflexión de Mariátegui, en movimiento. Pero también existe una línea de continuidad entre ambos ciclos. En el proceso de organización y reordenamiento de sus artículos periodísticos para darle forma de libro, existe una relación directa entre *La escena contemporánea* y *El alma matinal*. Si revisamos las tres primeras secciones de esta última obra,³ veremos, ante todo, que la mayoría de los artículos que la componen

¹ Caso excepcional es el libro de Juan Mariátegui, *José Carlos Mariátegui y el continente asiático (1923-1930)*, Lima, Clenala, 1997, acerca de los artículos de Mariátegui dedicados a China, India y Turquía.

² *La Prensa*, Lima, 24 de febrero de 1911.

³ “La emoción de nuestro tiempo”, “El paisaje italiano” e “Interpretación de Roma”.

fueron escritos entre 1923 y 1925, que también es el caso de *La escena contemporánea*; y en segundo lugar, que dos de las tres secciones de *El alma matinal* están dedicadas a Italia, a su experiencia europea, cuando se formó como marxista.

* * *

Los 42 artículos que componen *La escena contemporánea* fueron escritos entre el 8 setiembre de 1923 y el 19 setiembre de 1925. De ellos, 36 fueron publicados en la revista *Variedades*, cuatro en la revista *Mundial*, uno como prólogo a un folleto⁴ y otro especialmente para el libro.⁵ La obra fue dividida en siete capítulos o ensayos, donde se agruparon y reordenaron los artículos previos, de la manera siguiente:

Biología del fascismo	5
La crisis de la democracia	11
Hechos e ideas de la revolución rusa	4
La crisis del socialismo	7
La revolución y la inteligencia	9
El mensaje de oriente	4
Semitismo y antisemitismo	2
<i>TOTAL</i>	42

Como puede verse, el ensayo que tuvo mayor número de artículos fue “La crisis de la democracia” y el ensayo que tuvo menor número de artículos fue “Hechos e ideas de la revolución rusa”. Si seguimos el criterio aparentemente obvio de cuáles son los temas de mayor interés para Mariátegui, se vería aquí una desproporción. Pero los ensayos que componen *La escena contemporánea* están articulados bajo una referencia central frente al cual los temas del libro cobran totalidad, sentido. Esa referencia central es la crisis de la civilización capitalista generada por la Gran Guerra europea de 1914-18, que también produjo su alternativa, su antítesis: la revolución bolchevique de 1917. Es desde ese punto de referencia que Mariátegui analiza a personajes y acontecimientos para comprender el escenario mundial.

Otras observaciones señalan, contra todo criterio de selección que siempre es arbitrario, los vacíos o ausencias de algunos personajes. ¿Por qué no incluyó a Lenin? Mariátegui había escrito dos artículos dedicados al líder bolchevique y había dictado una conferencia en la Universidad Popular González Prada.⁶ Podría pensarse que, transcurridos casi dos años de su muerte, su papel e influencia para entender los acontecimientos de la Rusia soviética ya no eran relevantes para comprender su situación. Sin embargo, si incluyó a Jean Jaurès. Tal vez porque consideraba que su muerte marcaba el fin del socialismo democrático y parlamentario, signado por la falta de orientación propia durante y después de la guerra, lo que convirtió al PS francés en servidor de los designios de la burguesía. Mientras que la obra de Lenin era continuada, con matices, por los principales líderes bolcheviques.

⁴ Prólogo a Henri Barbusse, *Con el cuchillo entre los dientes*, Lima, Editorial Obrera Claridad, B. Renovación, 1924. Trad. de Manuel Beltroy. Publicado previamente en la revista *Claridad*, n° 2 a 6, jul. 1923-sep. 1924.

⁵ “Los nuevos aspectos de la batalla fascista”.

⁶ “Lenin”, en *Variedades*, año XIX, nro. 812, Lima, 22 de setiembre de 1923, pp. 2.583-2.586; “Lenin”, en *Claridad*, año I, nro. 5, Lima, segunda quincena de marzo de 1924, p. 1; “Elogio de Lenin”, conferencia pronunciada el sábado 26 de enero de 1924 en el local de Motoristas y Conductores.

¿Por qué Mariátegui no consideró incluir a Romain Rolland en *La escena contemporánea*? Al parecer, Mariátegui todavía no había escrito un artículo sobre él y no quería retrasar más la publicación de su libro. Redactaría dos artículos sobre Rolland en 1926,⁷ el primero dos meses después de la publicación de *La escena contemporánea*. Ambos fueron seleccionados más tarde para formar parte de *El alma matinal y otras estaciones del hombre de hoy*.

* * *

¿Por qué el título de *La escena contemporánea*? El término «escena» nos remite a «escenario», sea teatral o cinematográfico. Mariátegui hace referencia en el prólogo al método que utiliza para presentar a personajes y acontecimientos, cuando señala que emplea “un método un poco periodístico y un poco cinematográfico”. Y usa este método para explicar los alcances del volumen que presenta a sus lectores:

(...) no pretenden estas impresiones, demasiado rápidas o demasiado fragmentarias, componer una explicación de nuestra época. Pero contienen los elementos primarios de un bosquejo o un ensayo de interpretación de esta época y sus tormentosos problemas que acaso me atreva a intentar en un libro más orgánico.⁸

Y aunque hace clara referencia al cine, realmente Mariátegui se inspira en el teatro de Luigi Pirandello. Creemos que Mariátegui tuvo la oportunidad, aunque no podemos asegurarlo, de ver tres obras de Pirandello;⁹ y que leyó sus novelas¹⁰ y no pocos de sus relatos breves.¹¹ Pirandello es un personaje muy importante en la obra de Mariátegui, sobre todo su concepto del teatro caracterizado por la crítica y la sátira a la sociedad italiana, elementos que tiene grandes similitudes con la obra del intelectual peruano.

Otro autor de referencia es Adriano Tilgher. No sólo escribió una obra fundamental que formaría parte de la visión que Mariátegui tenía de la crisis de la civilización occidental,¹² sino que también escribió un libro sobre el teatro italiano contemporáneo, entre cuyos dramaturgos analizados se encuentra Pirandello.¹³

El recurso que tiene Mariátegui para exponer, formular o plantear sus ideas proviene del teatro. Presenta a los personajes actuando en un escenario mundial que no está en el aire, sino que se encuentra en un contexto

⁷ “Romain Rolland”, en *Boletín Bibliográfico de la Biblioteca Central de la Universidad Mayor de San Marcos*, vol. II, nro. 4, Lima, dic. 1925. pp. 131-134; “El Juego del Amor y de la Muerte, de Romain Rolland”, en *Variedades*, año XXII, nro. 954, 12 de junio de 1926.

⁸ *La escena contemporánea*, p. XI.

⁹ Tres obras de Pirandello se presentaron durante la estadía de Mariátegui en Italia: *Come prima, meglio di prima* [Como antes, mejor que antes], escrita en 1919, estrenada en 1920; *Sei personaggi in cerca d'autore* [Seis personajes en busca de un autor], estrenada en 1921, publicada en 1925; y *Enrico IV* [Enrique IV], estrenada en Milán, 24 de febrero de 1922.

¹⁰ La novela más famosa de Pirandello fue publicada originalmente en 1904 y se reeditó en Italia en 1919: *Il fu Mattia Pascal* [El difunto Matías Pascal], Milán, Fratelli Treves Editori, 1919. Nueva versión revisada, Settimo migliaio, 3^a ed.

¹¹ “La edición completa de los cuentos de Pirandello ha sido emprendida hace más o menos tres años por la casa editorial R. Bemporad de Florencia. La serie dará veinticuatro tomos. (Pirandello la titula: *Novelle per un anno*). He leído los cinco primeros”. José C. Mariátegui, “Algunos relieves de la obra de Pirandello”, en *Variedades*, año XXII, nro. 840, 7 de marzo de 1926. Este artículo también sería incluido posteriormente en *El alma matinal*, con el título “El caso Pirandello”. Los cinco tomos a los que hace referencia Mariátegui son los siguientes: I, *Scialle nero* [Chal negro], Florencia, Bemporad, 1922; II, *La vita nuda* [La vida desnuda], Florencia, Bemporad, 1922; III, *La rallegrata* [Los regocijados], Florencia, Bemporad, 1922; IV, *L'uomo solo* [El hombre solitario], Florencia, Bemporad, 1922; y V, *La mosca* [La mosca], Florencia, Bemporad, 1923.

¹² Ver más adelante.

¹³ Adriano Tilgher, *La scena e la vita. Nuovi studi sul teatro contemporaneo* [La escena y la vida. Nuevos estudios sobre teatro contemporáneo], Roma, Libreria di Scienze e Lettere, 1925. Nótese la similitud del título del libro de Pirandello con la *nouvelle* de Mariátegui *La novela y la vida*, publicada por entregas en la revista *Mundial*, entre febrero y abril 1929.

determinado. Un contexto que pone límites a las decisiones y acciones de los personajes, y a las posibilidades de evolución de los acontecimientos. No es de extrañar que Mariátegui use de manera reiterada en sus textos el término *dramatis personae*, que se refiere a la lista de personajes de una obra dramática, sea teatral o cinematográfica.

¿Cuál es ese escenario mundial donde los personajes y acontecimientos se desenvuelven? Se trata, como lo señaló Mariátegui en sus conferencias sobre la crisis mundial, de “la decadente, la moribunda, civilización capitalista, individualista y burguesa”¹⁴. La idea de una crisis de la civilización occidental se hallaba en su apogeo desde el estallido de la Primera Guerra Mundial, en 1914. Será en los años posteriores al conflicto militar que diversos autores profundicen en este planteamiento. Estos autores serán leídos y estudiados por Mariátegui durante su residencia en Europa. Principalmente, John Maynard Keynes, Francesco Nitti, Adriano Tilgher y Oswald Spengler.¹⁵

No es propósito del presente artículo un análisis detallado de estas influencias, pero si llamar la atención sobre un necesario estudio al respecto, todavía pendiente.

* * *

El término *contemporáneo/a* nos remite también a una concepción del tiempo histórico. Entendido como un período de la historia humana que contiene ciertos rasgos y características, más allá de personajes y sucesos puntuales. Un campo preciso donde se desarrolla la historia. Por ello no debe sorprender los claros paralelismos con la actualidad y la centralidad de los planteamientos de Mariátegui para entender nuestro presente. Pese a los evidentes cambios y diferencias tras el tiempo transcurrido, algunos personajes y sucesos de hoy parecen repetirse, en tanto personifican y representan tendencias históricas de largo plazo.

Esta perspectiva tiene una clara relación con la concepción materialista de la historia. En *El 18 brumario de Luis Bonaparte*, Marx afirmó que

Los hombres forjan su propia historia, pero no la hacen a su antojo; no la forjan bajo circunstancias elegidas por ellos mismos, sino bajo circunstancias ya existentes, dadas y transmitidas del pasado. La tradición de todas las generaciones muertas pesa como una pesadilla en el cerebro de los vivos.¹⁶

Siguiendo a Marx, los personajes históricos son «representaciones» de sujetos históricos (clases sociales) que buscan legitimar sus intereses particulares y su actividad política, con referentes en el pasado (“La primera vez como drama, la segunda como farsa”).¹⁷ Y lo hacen enfrentándose a sus adversarios, mediante la lucha de clases.

¹⁴ “La crisis mundial y el proletariado peruano”. Conferencia pronunciada el viernes 15 de junio de 1923 en el local de la Federación de Estudiantes del Palacio de la Exposición. En *Historia de la crisis mundial*, Lima, Amauta, 1980, 7^a ed., p. 16.

¹⁵ John Maynard Keynes, *The Economic Consequences of the Peace* [Las consecuencias económicas de la paz], N. York, Harcourt, Brace & Howe, 1920; Francesco Severio Nitti, *L'Europa senza pace* [Europa sin paz], Florencia, Bemporad, 1921; Adriano Tilgher, *La crisi mondiale e saggi critici di marxismo e socialismo* [La crisis mundial y ensayos críticos sobre el marxismo y el socialismo], Bolonia, Zanichelli, 1921; Adriano Tilgher, *Voci del tempo. Profili di letterati e filosofi contemporanei* – prima serie [Voces del tiempo. Perfiles de escritores y filósofos contemporáneos – primera serie], Roma, Libreria di scienze e lettere, 1923; Oswald Spengler, *Der Untergang des Abendlandes. Umriss einer Morphologie der Weltgeschichte* [La decadencia de Occidente: I. Esquemas de una morfología de la historia mundial, II. Perspectivas de la historia mundial], vol. I, Viena, 1918 (revisado: Múnich, 1922); vol. 2, 1923. Ed. en español: Espasa-Calpe, 1923, t. I. Los dos libros de Tilgher, igual que los dos tomos de la edición en alemán y el primer tomo en español del libro de Spengler, se encontraban en la biblioteca de Mariátegui.

¹⁶ Karl Marx, *El 18 Brumario de Luis Bonaparte*, Bs. As., Siglo XXI, 2025, p. 61.

¹⁷ *Ibid.*

En esa dirección, el historiador marxista Pierre Vilar nos convoca a “pensar históricamente”, en el marco de la formación de una historia marxista. Pero no en los términos superficiales de hoy, donde periodistas, *influencers* e, inclusive, historiadores mediáticos, hacen “análisis” o “reflexión histórica”, centrándose en los personajes y los acontecimientos de ayer y hoy, estableciendo supuestos “puentes”, que sólo lo son en apariencia. Más bien, un “pensar históricamente” que requiera establecer una estrecha relación entre el presente y el pasado histórico, que permita, a su vez, plantear las posibilidades de un futuro alternativo.¹⁸

* * *

Muchas veces, al estudiar a los autores marxistas, se pone en tela de juicio su ortodoxia, en el sentido de que se encuentran referencias, menciones o influencias de autores considerados incómodos por el mero hecho de no ser marxistas o siquiera socialistas. Respecto a Mariátegui, tenemos los casos de Sorel, Croce o Gobetti, que son muy importantes en su obra. Se cuestiona el marxismo de Mariátegui por este hecho. Incluso, recientemente se ha señalado que el término “heterodoxo” para caracterizar el marxismo de Mariátegui no es apropiado. Según esta interpretación, Mariátegui no era marxista porque se es marxista o no, como se es cristiano o no. Este tipo de planteamientos no sólo desconocen la historia del marxismo sino la propia obra de Mariátegui.¹⁹ Es una oportunidad para revisar cierta concepción del marxismo en la cual se impugnan las ideas de ciertos autores o sus posiciones marxistas, por el mero hecho de esta “falta de ortodoxia” (utilización de autores incómodos para la posterior ortodoxia soviética).

Para este problema, hay que partir del contexto histórico. Croce en Italia y Sorel en Europa eran autores muy leídos y comentados por los marxistas en las primeras décadas del siglo XX. Autores como Lenin, Labriola o Gramsci los citan en sus obras. Está claro que esta apertura corresponde a una actitud polémica propia del marxismo anterior a la crisis de 1914. Situación que cambiará cuando se impongan desde la Unión Soviética a los partidos comunistas que formaban parte de la Comintern, el marxismo-leninismo como expresión contemporánea del «verdadero» marxismo.²⁰

Y es que el marxismo clásico como tal, presente en la vida y obra del mismo Marx, se producía leyendo, criticando y reelaborando ideas a partir de la polémica con obras de autores contemporáneos. No por nada se dice y repite la famosa fórmula de que el marxismo encuentra sus bases en la filosofía clásica alemana, la economía política inglesa y el socialismo francés. Marx criticó a Hegel, Ricardo y Proudhon, que no eran marxistas obviamente. Entonces, ¿por qué habría que extrañarse de que Mariátegui tuviera que leer a Keynes, Sorel, Gobetti o Nitti?

Está claro que las consideraciones de “heterodoxia” de Mariátegui no son con respecto a la obra de Marx sino frente al marxismo soviético (marxismo-leninismo). Son, más bien, expresión del marxismo clásico anterior al estalinismo. Como Marx, estudiando, criticando, reelaborando. Son documentos de polémica que

¹⁸ *Penser historiquement* [Pensar históricamente], conferencia de clausura de los cursos de verano de la Fundación Sánchez Albornoz, Ávila, 30 de julio de 1987. En Pierre Vilar, *Memoria, historia e historiadores*, Editorial Universidad de Granada/Publicacions Universitat de València, 2004, pp. 67-122.

¹⁹ “El dogma no es un itinerario sino una brújula en el viaje. Para pensar con libertad, la primera condición es abandonar la preocupación de la libertad absoluta. El pensamiento tiene una necesidad estricta de rumbo y objeto. Pensar bien es, en gran parte, una cuestión de dirección o de órbita”. Mariátegui, *Defensa del marxismo*. Lima, Amauta, 1981, 11^a ed., p. 126.

²⁰ Esto fue resultado de las luchas internas en la URSS tras la muerte de Lenin, sobre la base de los aportes de Bujarin primero y Stalin después. De esta manera, se cuestionó el marxismo de Rosa Luxemburg, Georg Lukács, Karl Korsch y del propio Mariátegui, considerados como “desviaciones” del proceso teórico e histórico ascendente desde Marx hasta Lenin. De manera condescendiente, también se hablaba de “errores” resultantes de su “insuficiente” conocimiento del marxismo. Esto sirvió, asimismo, para justificar las “purgas” al interior del movimiento comunista internacional y el “realineamiento” con las posturas de la Comintern.

generalmente responden a críticos dentro y fuera del marxismo.²¹ También en relación y discusión con las nuevas corrientes contemporáneas que cuestionaban los fundamentos del marxismo, incluido el revisionismo de Eduard Bernstein, Henri de Man y Émile Vandervelde, al cual Mariátegui dedicó su *Defensa del marxismo*. La ortodoxia está en el método, decía Lukács.

* * *

Entre los intelectuales peruanos no existe una larga tradición de estudios e investigaciones sobre la realidad mundial. Tenemos muchos internacionalistas, eso sí. Pero no es lo mismo. Los análisis de los problemas internacionales hoy se hacen desde una perspectiva geopolítica, generalmente determinados por los discursos, los planteamientos, las elaboraciones y las acciones de las grandes potencias mundiales, donde el Perú y América Latina están relegados a una posición de meros espectadores.²²

Sin embargo, Mariátegui no era el único que escribía sobre temas mundiales en las primeras décadas del siglo XX. Otros intelectuales también lo hicieron, desde una perspectiva diplomática y desde el punto de vista de los aliados vencedores de la guerra europea, que encabezaban la Sociedad de las Naciones. Es decir, lo que hoy llamaríamos una perspectiva geopolítica. Este es el caso de dos personajes contemporáneos a Mariátegui, nacidos con apenas unos años de diferencia, y que también escribían en la revista *Variedades*: Francisco García Calderón Rey²³ y Alberto Ulloa Sotomayor.²⁴ En ese sentido, Mariátegui tenía que competir, ante el público lector, sobre cuál era la visión que se tenía acerca de los grandes acontecimientos mundiales y su impacto en el Perú. Y esta fue una tarea que fue desarrollando hasta el final de sus días, principalmente en su sección de la revista *Variedades*, “Figuras y aspectos de la vida mundial”.²⁵

* * *

¿Cómo interpretar la realidad mundial de hoy a la luz de la interpretación de José Carlos Mariátegui? Esta es una gran pregunta de fondo que enfrenta cualquier lectura de *La escena contemporánea* a la luz de los personajes y acontecimientos actuales. Hay obvias similitudes entre los años veinte del siglo pasado y los años veinte del presente siglo, en todos los temas que componen el libro. Su actualidad es indudable. Pero

²¹ Entre los “documentos de polémica” que fueron punto de referencia de los debates al interior del movimiento socialista europeo en las primeras décadas del siglo XX, se pueden citar las obras de Mehring, Kautsky, Plejánov, Labriola y Luxemburg.

²² “En esta gran crisis contemporánea el proletariado no es un espectador; es un actor. Se va a resolver en ella la suerte del proletariado mundial. De ella va a surgir, según todas las probabilidades y según todas las previsiones, la civilización proletaria, la civilización socialista, destinada a suceder a la declinante, a la decadente, a la moribunda civilización capitalista, individualista y burguesa. El proletariado necesita, ahora como nunca, saber lo que pasa en el mundo. Y no puede saberlo a través de las informaciones fragmentarias, episódicas, homeopáticas del cable cotidiano, mal traducido y peor redactado en la mayoría de los casos, y proveniente siempre de agencias reaccionarias, encargadas de desacreditar a los partidos, a las organizaciones y a los hombres de la Revolución y desalentar y desorientar al proletariado mundial”. José C. Mariátegui, *Historia de la crisis mundial*, Lima, Amauta, 1980, 7^a ed., p. 16.

²³ García Calderón Rey era hijo del célebre presidente peruano en el exilio chileno, diplomático y representante del Perú ante la Sociedad de las Naciones. Residió en Francia y allí publicó sus principales obras. Fue referencia obligada en los *Siete ensayos de interpretación de la realidad peruana*. Entre sus principales obras sobre temas internacionales se encuentran: *Hombres e ideas de nuestro tiempo* (1907), *La gran guerra* (1919), *El wilsonismo* (1920), *Europa inquieta* (1927) y *El espíritu de la nueva Alemania* (1928).

²⁴ Ulloa Sotomayor, era jurista y periodista. Su padre, Alberto Ulloa Cisneros, fue el maestro de Mariátegui durante su formación periodística en el diario *La Prensa*, del cual fue director. Entre sus principales obras sobre temas internacionales figuran *La doctrina Monroe* (1923), *Wilson y el wilsonismo* (1924) y *La Liga de las Naciones y los grandes problemas de la política universal* (1928).

²⁵ Mariátegui, *Figuras y aspectos de la vida mundial*, Lima, Amauta, 1980, tres vols.

también existen múltiples diferencias y matices, que no deberían ser subestimados. Hagámonos algunas preguntas.

¿Cómo enfrentar la situación mundial actual cuando hace falta un proyecto civilizatorio alternativo? No tenemos una Revolución Rusa de referencia. Es más, se la considera una experiencia fracasada, de la cual, por supuesto, hay que sacar importantes lecciones. No existe tampoco una organización internacional como la Comintern. Falta un campo revolucionario mundial que sirva de referente. Esto abre una serie de preguntas frente a la crisis civilizatoria actual, que realmente es continuación de la anterior, que ha entrado en un nuevo ciclo con grandes posibilidades –esperemos– de transformación.

¿Cómo poder formular un proyecto civilizatorio alternativo mediante la confluencia de diversas alternativas parciales? ¿Cómo sumar esfuerzos? ¿Sobre qué modelos o experiencias del pasado se puede elaborar un proyecto nuevo para el mundo del futuro? ¿O sólo queda la posibilidad de alinearse dentro del actual conflicto intercapitalista, que nos lleva hacia el fin de la civilización humana? Y, por supuesto, el gran interrogante clave: ¿Qué papel cumplen Perú y América Latina en este contexto? Son muchas las preguntas que nos plantea la situación mundial hoy. Y la obra de Mariátegui nos puede dar pistas para pensar ese proyecto civilizatorio alternativo y convertirlo en realidad.

¿Qué hacer? ¿Qué actitud asumir? No podemos quedarnos en recopilar algunas tesis interpretativas o en la identificación de categorías o conceptos utilizados por Mariátegui para un análisis de la situación mundial actual. Las interpretaciones y los conceptos cambian con el transcurso del tiempo y no pueden ser adaptados fácilmente en un contexto histórico distinto. Como señalamos anteriormente, necesitamos *pensar históricamente*.

Lo que hay que rescatar es la capacidad creadora, el método de análisis y el estilo de trabajo de Mariátegui, que se nos presentan pertinentes frente a la crisis intelectual y cultural («filosófica», diría), generada por las posturas posmodernas. Ello requiere entender que la realidad mundial no se mueve al margen de los seres humanos. No es una externalidad ajena a la acción humana. Podemos estudiar y comprender la situación mundial en movimiento, ya que es parte de nuestra realidad concreta y nos afecta directamente. Podemos romper con la falsedad de los estudios académicos, según los cuales la realidad mundial sólo puede ser comprendida «objetivamente» desde fuera de ella, con una actitud de «distanciamiento». Que sólo puede entenderse *a posteriori*. En una actitud que no sólo pretende ser un distanciamiento en el espacio y en el tiempo, sino también a nivel subjetivo. Para enfrentar esto hay que asumir los conceptos de *época* y *contemporáneo*, propuestos por Mariátegui.

* * *

¿Cuál es la relevancia de *La escena contemporánea* dentro de la obra mariateguiana? Como ya hemos mencionado, *La escena contemporánea* es un libro íntimamente relacionado con la experiencia europea del joven Mariátegui. No puede entenderse sin conocer los pormenores de su periplo por los territorios actuales de Francia, Italia, Austria, Hungría, Checoslovaquia y Alemania. En cierta forma, *La escena contemporánea* explica los resultados políticos e intelectuales de sus viajes, y también de los estudios que realizó. Remite, pues, a la relevancia de su experiencia italiana y europea, tan poco conocida. También cierra el ciclo de producción política e intelectual que se inició con sus *Cartas de Italia* y que prosiguió con su *Historia de la crisis mundial*, incorporando temas, lugares y personajes que no estaban presentes en estos escritos y conferencias.

Lo que distingue particularmente a cada uno de estos escritos y conferencias es el tipo de público al que iban dirigidos. Los artículos redactados desde Europa, actualmente recogidos en *Cartas de Italia*, estaban destinados a los lectores limeños en general, que todavía reconocían en estos textos a Juan Croniqueur, el prometedor periodista y literato que había partido a Europa para desarrollarse personal y profesionalmente. En cambio, *Historia de la crisis mundial* estaba dirigida a un público muy preciso: los trabajadores (obreros y artesanos) de Lima, Vitarte, Huacho y Barranca, a los cuales había brindado conferencias. Estas conferencias se convirtieron en artículos publicados en la revista *Amauta*. Se trataba de un reencuentro, ya que los trabajadores recordaban la activa participación y apoyo de José Carlos Mariátegui y César Falcón, con sus artículos en los diarios *El Tiempo* y *La Razón*, a las movilizaciones de protesta obreras y estudiantiles de 1919, que motivarían su deportación encubierta.

Los artículos periodísticos que Mariátegui publica en *Variedades* y *Mundial* a partir de 1923 continuaron ampliando el público lector de sus escritos. Ambas revistas estaban dirigidas a un público muy amplio, y no era raro que sus colecciones estuvieran presentes en las bibliotecas obreras y populares. La novedad de la publicación de *La escena contemporánea*, en tanto recopilaba y reordenaba artículos ya publicados anteriormente, era que intentaba una primera aproximación sintética a la realidad mundial y a las nuevas corrientes literarias y artísticas que habían emergido de la crisis europea de 1914. En ese sentido, ofrecía las claves para leer sus artículos periodísticos posteriores, orientados a ese público lector que lo seguía asiduamente.

Poco más de tres años después, Mariátegui escribiría otro texto sintético de la realidad mundial, en el contexto de la celebración de los veinticinco años de publicación de la revista *Variedades*, titulado “Veinticinco años de sucesos extranjeros”²⁶.

Finalmente, conviene señalar que estos escritos se inscriben en el cosmopolitismo intelectual y el internacionalismo político del pensamiento de Mariátegui, que han sido constantemente relegados frente a una mirada reduccionista que solo vio en este autor un “estudioso de la realidad peruana”. Es decir, frente al “nacionalismo” de la izquierda peruana.

* * *

La intención de Mariátegui de publicar un libro sobre la realidad mundial, basado en los artículos que escribía en la revista *Variedades*, se hizo pública desde inicios del año 1924. En el quinto número de la revista *Claridad*, que Mariátegui dirigía desde que Víctor Raúl Haya de la Torre fuera deportado por el dictador Leguía, un aviso publicitario anunció la próxima aparición del libro de Mariátegui *Figuras y aspectos de la vida Mundial*.²⁷ El título se correspondía con el nombre de la sección de la revista *Variedades*, donde Mariátegui escribía sus artículos sobre la realidad mundial. Este proyecto contó desde el principio con el apoyo del periodista y escritor Ricardo Vegas García, con quien coordinaba los temas y la edición de sus colaboraciones.²⁸

²⁶ “Veinticinco años de sucesos extranjeros”, en *Variedades*, año XXV, nro. 1096, 6 de marzo de 1929; y “Breve epílogo a la crónica de 25 años”, en *Variedades*, año XXV, nro. 1097, 13 de marzo de 1929. Más tarde se publicó como folleto: *Veinticinco años de sucesos extranjeros*, Lima, Ediciones Palabra en Defensa de la Cultura, 1945. Y finalmente fue incluido en las ediciones populares de sus *Obras completas*, tomo 11: *Historia de la crisis mundial*, Lima, Amauta, 1980, 7^a ed., pp. 173-292.

²⁷ *Claridad*, año I, nro. 5, Lima, segunda quincena de marzo de 1925.

²⁸ “Ante todo, muchas gracias por su comentario que tan bien traduce su afecto por el amigo y compañero. Ha hecho Ud. muy bien en referirse al origen de las *Figuras y aspectos de la vida mundial*. Tiene Ud. una parte de la responsabilidad de mi libro. Ha sido Ud.

Como en otros proyectos editoriales, Mariátegui se propuso encarar una serie de temas que posteriormente modificaría en la versión definitiva del libro. En el anuncio de *Claridad* antes mencionado, se informaba lo siguiente:

Libro de José Carlos Mariátegui, que reunirá, completados y revisados, sus estudios sobre Lenin, Wilson, Lloyd George, Poincaré, Mussolini, Ramsay Mac Donald y el Partido Laborista, el Directorio Español, Tchicherin, Hugo Stinnes, Rudolf Hilferding, Nitti, Caillaux, la Sociedad de las Naciones, la Revolución Mexicana, el arte de vanguardia, y otros personajes y escenas de la vida contemporánea. Este libro refleja las grandes corrientes de la época.

Como puede apreciarse, varios temas no aparecieron en la edición definitiva de *La escena contemporánea*. Entre ellos destacan Lenin, Tchicherin, el Directorio Español y la Revolución Mexicana. Este proyecto, junto con la publicación de su revista *Vanguardia*, no se pudo concretar inmediatamente por la crisis de la enfermedad de Mariátegui, que derivaría en la amputación de su pierna derecha y un largo período de convalecencia.

El proceso de edición de *La escena contemporánea* comenzó recién a concretarse en setiembre de 1925, poco después de que Mariátegui publicara el último artículo que incluyó en la selección para conformar el libro.²⁹ A inicios de ese mes, Mariátegui le escribe una carta a Ricardo Vegas García donde le señala que “En breve empezará a cajearse *La Escena Contemporánea*”³⁰. Pero las verdaderas tareas de edición se realizaron a lo largo de noviembre. A mediados de ese mes, en una nueva carta a Vegas García, le dice: “Mi libro se está encuadernando. Falta la carátula. Vallejos no ha hecho aún la testa de la Minerva. Dígale que Minerva paga a sus colaboradores artísticos”. Asimismo, le dice: “Le ruego conseguirme de Patroni un aviso en *Variedades* sobre *La Escena Contemporánea*. Le adjunto el texto. Me parece que el argumento de que se trata casi completamente de una colección de artículos de *Variedades* –manejado por un sagaz abogado como Ud.– nos servirá para obtener del Gerente la mayor larguezza posible”³¹.

Los primeros ejemplares estuvieron listos a fines de noviembre de 1925 y comenzaron a venderse en librerías a principios del mes siguiente. Esto lo podemos establecer, en primer lugar, por las dedicatorias que Mariátegui escribió en tres ejemplares que regaló a Carlos Roe (25 de noviembre), uno de sus médicos, el que estuvo a cargo de su convalecencia tras la amputación de su pierna derecha; Carlos Solari (27 noviembre), jefe de redacción del diario *El Comercio*; y la Biblioteca de la Universidad Mayor de San Marcos (30 de noviembre).³²

En segundo lugar, el 27 de noviembre, Mariátegui le comunica a Carlos V. Chávez Sánchez el pronto envío de un ejemplar de *La escena contemporánea*, así como le solicita le indique el número de ejemplares que le puede remitir para su distribución en la ciudad de Piura.³³ Finalmente, el 30 de noviembre, en nueva carta a Vegas García, le pide que agradezca a Petroni por la publicación del aviso en *Variedades* y le solicita que lo mantenga por varias semanas, así como la remisión de un ejemplar con Fabio Camacho para el escritor Enrique López Albújar; y otros más, con el poeta Enrique Bustamante y Ballivián.³⁴

lo que en una instructiva se llamaría el instigador”. Carta de José C. Mariátegui a Ricardo Vegas García, Lima, 22 de diciembre de 1925, disponible en <https://archivo.mariategui.org/index.php/carta-a-ricardo-vegas-garcia-22-12-1925>.

²⁹ “Alejandro Blok”, en *Variedades*, año XXI, nro. 916, Lima, 19 de setiembre de 1925, pp. 2128-2130.

³⁰ Carta de Mariátegui a Vegas García, Lima, 1/9/1925, <https://archivo.mariategui.org/index.php/carta-ricardo-vegas-garcia-1-9-1925>.

³¹ Carta de Mariátegui a Vegas García, Lima, nov. 1925, <https://archivo.mariategui.org/index.php/carta-a-ricardo-vegas-garcia-23-11-1925>.

³² Archivo José Carlos Mariátegui, Serie 6.1 – Dedicatorias en *La Escena Contemporánea*, disponible en <https://archivo.mariategui.org/index.php/dedicatorias-en-la-escena-contemporanea>.

³³ Carta de Mariátegui a Chávez Sánchez, 27/11/1925, <https://archivo.mariategui.org/index.php/carta-carlos-v-chavez-sanchez-27-11-1925>.

³⁴ Carta de Mariátegui a Vegas García, 30/11/1925, <https://archivo.mariategui.org/index.php/carta-ricardo-vegas-garcia-30-11-1925>.

Como puede percibirse, la distribución de *La escena contemporánea* se realizó inicialmente a través de la red de corresponsales y amigos. Asimismo, se utilizó el sistema de suscripciones de un libro por mes editado por Minerva y el envío de ejemplares de cortesía a reconocidos periodistas, escritores e intelectuales. A partir de la información disponible en su correspondencia entre 1925 y 1930, podemos elaborar un mapa para medir el alcance de la difusión de *La escena contemporánea* en el Perú y en el extranjero.³⁵

Respecto a los suscriptores, contamos con tres referencias: Carlos J. Manrique (Lima), Samuel L. Abad (Huancavelica) y Attilio R. Minuto (Moquegua). En cuanto a la distribución/representación de Editorial Minerva, tenemos identificados estos nombres: Jorge García Monge (Costa Rica), José Vivas Sena (Cajamarca), Jorge E. Núñez Valdivia (Arequipa), T. Bulón Salazar (Jauja), Dionisio Mendoza (Chiclayo), Carlos Ríos Pagaza (Cusco), Luis Felipe Flores (Ica), César Atahualpa Rodríguez (Arequipa), Roberto la Torre (Cusco), Enrique Bustamante y Ballivián (Río de Janeiro), Alcides Spelucín (Trujillo), J. Lizardo Palacios (Tarma) y Carlos Arbulú Miranda (Chiclayo).

Un rubro muy importante fue el envío de libros de cortesía para lograr que el libro sea recomendado entre los diversos grupos intelectuales del Perú y el exterior. No pocos ejemplares fueron destinados a este propósito. Hemos obtenido esta información de su correspondencia: Jorge García Monge (Costa Rica), Enrique López Albújar (Piura), Antenor Orrego (Trujillo), Miguel Ángel Urquiza (La Paz), Horacio Castro Videla (Buenos Aires), Eduardo Barrios (Santiago de Chile), Enrique José Varona (Cuba), Alfonso Reyes (París), Carlos Ríos Pagaza (Cusco), Juana de Ibarbourou (Montevideo), Baldomero Sanín Cano (Buenos Aires), Luis Felipe Flores (Ica), Quintiliano Saldaña (Madrid), Henri Barbusse (París), José María de Acosta (Madrid), Enrique Cornejo Koster (Buenos Aires), Luis Jiménez de Asúa (Madrid), Francisco García Calderón (París), Waldo Frank (Maine), Alejandro Peralta (Puno), Ernesto Quesada (Buenos Aires), Alcides Arguedas (La Paz), José Eulogio Garrido (Trujillo), Jaime L. Morenza (Montevideo) y Lucas Oyague (Cusco).³⁶

También podemos agregar a aquellos que manifestaron haber leído el libro: Juan Mantovani (Buenos Aires), B. Sánchez Sáenz (Buenos Aires), Samuel Glusberg (Buenos Aires) y Jean Fretet (París). Finalmente, a aquellos que oyeron hablar de libro o manifestaron su interés en leerlo: Guillermo La Torre (Madrid), Gabriel C. del Mazo (Buenos Aires), Fernando Márquez Miranda (Buenos Aires), Enrique Méndez Calzada (Buenos Aires) y A. Schepotieff (Minsk).

* * *

¿Cuál fue la recepción que tuvo *La escena contemporánea* en el Perú y el extranjero? Por lo pronto, la recepción en Perú fue tibia. Las reseñas del libro fueron escasas, la mayoría realizadas por amigos y colegas de Mariátegui desde sus años juveniles.³⁷ Los ejemplares se acumulaban en los depósitos de la Imprenta y Editorial Minerva.³⁸ Hasta donde sabemos, siete reseñas se realizaron en Lima y una en la ciudad norteña de Trujillo. Ello pese a que –como ya explicamos– se remitieron ejemplares a provincias y al exterior.

³⁵ La compilación más completa de la correspondencia de Mariátegui se encuentra en el Archivo José Carlos Mariátegui, que puede ser consultada de manera pública y gratuita, aquí: <https://archivo.mariategui.org/index.php/correspondencia-jcm>.

³⁶ Sobre los envíos de ejemplares de cortesía, está claro que todos ellos incluían una dedicatoria, pero solo conocemos algunas. Además de los tres ya mencionados a Carlos Roe, Carlos Solari y la Biblioteca Central de la Universidad Mayor de San Marcos, habría que agregar los enviados al dictador Augusto B. Leguía (10 de febrero de 1926) y al escritor argentino Leopoldo Lugones (setiembre de 1929). Archivo José Carlos Mariátegui, Serie 6.1 – Dedicatorias en *La Escena Contemporánea*.

³⁷ Estos son Alberto Ulloa, Antenor Orrego, César Falcón, Luis Alberto Sánchez y Ricardo Vegas García. Las otras recensiones fueron escritas por el poeta Alberto Guillén y dos con seudónimo “Pepe” (que se definió como obrero) y “Un indígena”.

³⁸ En una carta, Mariátegui se quejaba “del libro que aún resta, en gruesa cantidad, en los depósitos de mi hermano”. Carta a Ricardo Vegas García. Lima, marzo de 1926, <https://archivo.mariategui.org/index.php/carta-a-ricardo-vegas-garcia-3-1926>. Sin embargo, casi

Sólo queremos señalar algunos aspectos que destacan en estas reseñas. En primer lugar, el énfasis en la calidad periodística e intelectual de Mariátegui en relación con sus escritos de su etapa juvenil, una etapa que se caracterizó por su diletantismo y su identificación con el Grupo Colónida, liderado por Abraham Valdelomar. Y es aquí donde se encuentra el origen de la famosa denominación de la etapa juvenil de Mariátegui como su “edad de piedra”, al decir de Ricardo Vegas García.³⁹ En segundo lugar, resalta el hecho de que el conocimiento de Mariátegui de la realidad mundial estaba estrechamente vinculado a su viaje a Europa, que en cierta forma fue el lugar donde se produjo la transformación del joven periodista y escritor Juan Croniqueur en el político e intelectual maduro José Carlos Mariátegui. En tercer lugar, relacionado con todo lo anterior, se tiende a identificar a Mariátegui, según los casos, como “político”, “maestro”, “ideólogo”. Un hombre no sólo con una posición ideológica, fiel a una doctrina, sino también con “una filiación y una fe”, particularmente el marxismo.⁴⁰ En cuarto lugar, se reconoce la importancia de la publicación de *La escena contemporánea* y se recomienda su lectura, incluso a obreros e indígenas.⁴¹

Sin embargo, pocos comentan o discuten los planteamientos de José Carlos Mariátegui sobre la realidad mundial. Este es el caso de César Falcón, Alberto Ulloa y –en menor medida– Luis Alberto Sánchez.⁴² Falcón centra sus comentarios en el análisis de la Revolución Rusa y el fascismo italiano. Ulloa se interesa particularmente por el presidente norteamericano Woodrow Wilson, ya que había escrito un libro sobre el tema y encuentra no pocas coincidencias. Pero pasa revista a casi todos los ensayos del libro. Y como muchos hoy, se extraña que no haya escrito mucho más sobre la Rusia soviética. Sánchez, por su parte, comenta de manera comedida los acasos de algunos personajes como Jacques Badoul, Woodrow Wilson y Lloyd George.

Fuera del Perú, *La escena contemporánea* suscitó también algunas reseñas. Cinco en Argentina y una en Chile.⁴³ En el caso argentino, dos de ellas fueron publicadas en la ciudad de La Plata y las otras tres en Buenos Aires. Las reseñas tuvieron mayor profundidad y perspicacia. Esto puede atribuirse al hecho de que Mariátegui ya era conocido en Buenos Aires por la publicación de sus artículos en la revista *Sagitario*. También por los mayores vínculos de la Argentina con Europa, no sólo por su mejor comunicación geográfica sino también por la elevada inmigración europea. Se comentan particularmente los ensayos de Mariátegui sobre el fascismo, la Revolución Rusa, la crisis de la democracia y la crisis del socialismo. Como también ocurrió en el Perú, los ensayos sobre Oriente, el semitismo y el antisemitismo no fueron comentados.

dos años después, Mariátegui indicaba que “De *La escena contemporánea* se vendieron fácilmente 1500 ejemplares”. Carta a Samuel Glusberg, Lima, 10 de enero de 1928, <https://archivo.mariategui.org/index.php/carta-samuel-glusberg-10-1-1928>.

³⁹ “Pasó la época de tanteos y de literatismo de Mariátegui, lo que él llama su ‘edad de piedra’, de la que no quiere acordarse. ‘Juan Croniqueur ha muerto, junto con su literatura *colónida*’, dijo un día el autor de *La escena contemporánea*”. V. [Seudónimo de Ricardo Vegas García], “*La escena contemporánea*. José Carlos Mariátegui. Editorial Minerva. 1925”, en *Variedades*, año XXI, nro. 929, Lima, 19 de diciembre de 1925. pp. 347-348. Un énfasis similar hará Antenor Orrego, “[José] Carlos Mariátegui y la nueva generación peruana”, en *El Norte*, Trujillo, 19 de febrero de 1926. Tomado de *Repertorio Americano*, tomo XV, nro. 6, San José, 13 de agosto de 1927, pp. 86-87. Cabe resaltar que Orrego se comprometió a escribir esta reseña, pero ante la imposibilidad de publicarla en un medio de prensa limeño, la publicó en el diario *El Norte* de Trujillo. Carta de Mariátegui a Vegas García, Lima, marzo de 1926, <https://archivo.mariategui.org/index.php/carta-a-ricardo-vegas-garcia-3-1926>. Esto muestra las dificultades que encontró Mariátegui para difundir su libro.

⁴⁰ Quien destaca con claridad este hecho es César Falcón, “La escena contemporánea”, en *Perricholi*, año II, nro. 11, Lima, 4 de marzo de 1926, pp. 16-17.

⁴¹ [Un indígena], “*La escena contemporánea*. Editorial Minerva. Lima MCMXXV”, en el diario *La Prensa*, 14 de diciembre de 1925. pág. 4; [Pepe], “Recomendación de un libro”, en *Solidaridad*, año I, nro. 6, Lima, primera quincena de setiembre de 1926, pp. 1 y 4.

⁴² César Falcón. Óp. Cit.; Alberto Ulloa. “La escena contemporánea, por J. C. Mariátegui. Editorial Minerva. Lima, 1925”. *Mercurio Peruano*. Año IX, Vol. 15, No 91. Lima, enero de 1926. pp. 76-78; [Luis Alberto Sánchez]. “La escena contemporánea, por José Carlos Mariátegui”, por LAS. *Mundial*. Año VI, No 287. Lima, 11 de diciembre de 1925.

⁴³ Las reseñas en Argentina fueron recopiladas y publicadas como anexo por Horacio Tarcus, *Mariátegui en la Argentina o las políticas culturales de Samuel Glusberg*, Bs. As., El Cielo por Asalto, 2001, Apéndice V, pp. 247-254. La reseña en Chile nos fue amablemente proporcionada por el historiador chileno Patricio Gutiérrez Donoso, autor de *La recepción del pensamiento de José Carlos Mariátegui en Chile, 1926-1973*, Santiago de Chile, Inubicalistas, 2023.

Ninguno de los autores deja pasar el hecho de que Mariátegui asume una posición política y doctrinal frente a los hechos y personajes de los que trata su libro. Y que entre las dos posiciones en que se está decidiendo el futuro del mundo, la reacción y la revolución, el intelectual peruano opta por la segunda.⁴⁴ También se reconoce que la palabra *crisis* aparece reiteradamente en el libro. Una crisis mundial, aunque ninguno especifique el carácter de ésta.⁴⁵ Algunos de ellos resaltan que, pese a que el libro está compuesto por artículos periodísticos de circunstancia, esto no representa una debilidad, puesto que Mariátegui ha logrado publicar un libro *orgánico*.⁴⁶

Sin embargo, el libro de Mariátegui no estuvo exento de críticas por derecha y por izquierda. En el primer caso, justamente por no ser una visión imparcial de la crisis mundial, por su clara postura de verla “con ojos izquierdistas a través de un cristal de matriz trivialmente comunista”. Asimismo, se señala la carencia de artículos sobre Perú y “demás países hispánicos”, la falta de “singularidad y profundidad” de los textos inspirados en otros autores, cuyas ideas son calificadas de “bastante vulgares y de poca hondura ideológica”⁴⁷. En el segundo caso, el cuestionamiento provino desde la Comintern. Esta reseña fue publicada en la revista oficial del Buró Sudamericano de la Internacional Comunista, en el contexto de la campaña de solidaridad con Mariátegui y las demás víctimas de la denuncia del llamado “complot comunista” por parte de la dictadura de Leguía. En ella se resaltan los ensayos que critican a los enemigos de la Rusia soviética: la II Internacional, la democracia burguesa y el fascismo. El Buró Sudamericano consideraba que de dichos ensayos se podían extraer conclusiones “interesantes”. Reconoce el carácter “doctrinario” del posicionamiento de Mariátegui, y aunque entiende que no sería claramente marxista, juzga que “no está reñido con el marxismo”⁴⁸. He aquí una primera señal del debate futuro de los comunistas peruanos con la Comintern.

En cuanto al caso chileno, Mariátegui también fue tempranamente conocido, inclusive antes de la aparición de la revista *Amauta*, a través de la publicación de algunos de sus artículos en la prensa de dicho país. Por lo cual recibió una breve reseña de *La escena contemporánea* en el diario *El Mercurio* de Santiago de Chile, con la firma del joven periodista y docente Raúl Silva Castro.⁴⁹ Fue fundador de la revista chilena *Claridad* en 1920, dentro de la órbita del movimiento de reforma universitaria que entonces recorría el continente. Aunque breve y concisa, su recensión muestra un conocimiento del mundo cultural peruano, ya que menciona a escritores como Manuel González Prada, Edwin Elmore y José Santos Chocano.

* * *

Concluyendo este artículo, quisiéramos mencionar que en la correspondencia de José C. Mariátegui también se encuentran diversos comentarios elogiosos de *La escena contemporánea*. Para no extendernos demasiado al respecto, señalaremos solamente dos casos, a modo de anexos. El primero es de Enrique Cornejo Koster:

⁴⁴ Pedro Verde Tello, “*La escena contemporánea*, por José Carlos Mariátegui. Edición [sic] Minerva, Perú, 1925”, *Sagitario. Revista de Humanidades*, año I, nro. 5, La Plata, enero-marzo 1926. En Tarucus, *op. cit.*, pp. 247-250.

⁴⁵ A. K. [Alejandro Korn], “José Carlos Mariátegui, *La escena contemporánea*. Editorial Minerva, Lima, 1925”, *Valoraciones. Revista Bimestral de Humanidades, crítica y polémica*, nro. 9, La Plata, marzo de 1926. En Tarucus, *op. cit.*, pp. 250-251.

⁴⁶ M. P. Alberti, “*La escena contemporánea* por José Carlos Mariátegui. Editorial Minerva. Lima (Perú)”, *Revista de Oriente*, nros. 7-8, Bs. As., mayo-junio de 1926. En Tarucus, *op. cit.*, pp. 251-253.

⁴⁷ C. D. V. [Seudónimo de Cándido Villalobos Domínguez], “*La escena contemporánea*, por José Carlos Mariátegui”, *Nosotros*, nro. 206, Bs. As., jul. 1926. En Tarucus, *op. cit.*, p. 253.

⁴⁸ H. B. [¿H. B. Delio?], “*La escena contemporánea*, por José Carlos Mariátegui”, *La Correspondencia Sudamericana*, nro. 29, Bs. As., 16 de agosto de 1927, primera época. En Tarucus, *op. cit.*, pp. 254-255.

⁴⁹ Raúl Silva Castro, “Libros nuevos. *La escena contemporánea*, por José Carlos Mariátegui. Editorial Minerva, 1925”, en *El Mercurio*, Santiago de Chile, 11 de abril de 1926, p. 2.

Su libro ha causado por estas tierras muy buena impresión, y refiriéndome a ello, voy a comunicarle algo así como una anécdota:

El ejemplar que tuvo Ud. la gentileza de mandarme, lo presté a Del Mazo y éste lo hizo llegar por intermedio de un amigo a la embajada italiana, a los fascistas diplomáticos lo primero que les llamó profundamente la atención fue que el autor fuera un latinoamericano, no querían creerlo, cuando se convencieron uno de los que habían leído dijo refiriéndose a los artículos sobre el fascismo que era de lo mejor que había leído y que en ellos había encontrado argumentos para defender la tesis fascista, que ni los mismos ideólogos y apologistas del fascismo habían empleado.⁵⁰

El segundo comentario elogioso a *La escena contemporánea* es de un joven estudiante francés de psicología, que posteriormente escribiría un libro dedicado a la relación entre la poesía y la psicología,⁵¹ Jean Fretet. Dice así:

Encontré en setiembre 1928 su libro titulado *La escena contemporánea* en una gran librería. Después de la lectura de esta obra que me interesó mucho, la presté a algunos amigos. Dondequiera su obra llamó la atención. La mayoría de mis amigos me aconsejaron traducirla al francés. Y es a propósito de traducción que le escribo. Creo que la obra interesaría fuertemente al público francés. ¿Le gustaría que su libro fuera traducido? Tenga la amabilidad de contestarme señor, si quiere. Yo hice ya la traducción de la mayor parte del libro. Espero su respuesta para terminar o abandonar el trabajo. Siendo estudiante dispongo de poco tiempo. Sin embargo la claridad de su estilo me permite traducirle a Ud. muy rápidamente. Mi traducción no es de ninguna manera palabra por palabra. Me horrorizan estos géneros de trabajos. Se necesita ante todo comprender el texto, la idea del autor y luego: transcribir en estilo francés y en un estilo que no se sienta la traducción penosa. Yo encontraré fácilmente algún amigo para una introducción. Por otra parte estos amigos tienen un prestigio bastante alto para que un espíritu erudito: como el de Ud. oiga hablar frecuentemente de ellos. Por lo que se refiere a Ud. yo le pediría que tuviera a bien escribir un breve prólogo a la edición francesa; y que me comunicara todos los consejos que Ud. estimara útiles. Pienso que nos pondremos de acuerdo en lo que va de ahora a la impresión de la obra, cuya traducción pienso terminar alrededor del 15 de agosto. En la espera impaciente de recibir su respuesta, reciba señor la expresión sincera de mi alta consideración.⁵²

⁵⁰ Carta de Enrique Cornejo Koster a José Carlos Mariátegui, Buenos Aires, 28 de mayo de 1926, disponible en <https://archivo.mariategui.org/index.php/carta-de-enrique-cornejo-koster-28-5-1926>

⁵¹ Jean Fretet, *L'Alienation Poétique. Rimbaud-Mallarme-Proust*, París, J. B. Janin, 1946; Jean Fretet, *La locura*, Barcelona, Salvat, 1954.

⁵² Carta de J. Fretet a Mariátegui, París, septiembre de 1928, <https://archivo.mariategui.org/index.php/carta-de-jean-fretet-9-1928>. El original está en francés. La traducción fue hecha por el Archivo José Carlos Mariátegui.